

LA MÁQUINA DEL TIEMPO NO ES FICCIÓN: SE LLAMA “MEMORIA”

OSCAR ALIRIO ANGEL GONZÁLEZ
Rector entre 1985 y 1995

El profesor
Guillermo Carrillo,
director del grupo
musical del
Colegio, con el
grupo que debutó
en la emisora
Bolivariana
F.M. Estéreo.



Por amable invitación del señor Rector del Colegio Nacional Simón Bolívar de Garzón, hago uso de la maravillosa facultad que nos permite regresar en nuestras vidas para examinar la trayectoria que en un momento dado hemos recorrido en un determinado tiempo y dentro de los confines de un espacio definido. Tal es en este momento mi caso, al reseñar someramente algunos aspectos de los 10 años y ocho meses que estuve frente a la Rectoría del Colegio Simón Bolívar, Institución que cumple por estos días el medio siglo de servicio a la comunidad garzoneña.

Corría el 15 de abril de 1985, en las horas de la mañana, cuando presentaba mi saludo a todos los profesores del Colegio, ofreciéndoles mis servicios como Rector recientemente nombrado por el Ministerio de Educación. El personal docente en ese momento, por circunstancias internas, se encontraba profundamente dividido y en un ambiente de malestar y desasosiego palpables. Fue por esa razón, que yo conocía de antemano, que mi primera, clara y contundente invitación fue a la unidad de voluntades y de espíritus para poder sacar al colegio de un estado de peligrosa frustración que completaba ya algún tiempo y cuya huella se dejaba sentir en la organización administrativa y en el quehacer académico. En buena hora tuvo mi invitación la acogida suficiente para tratar de empezar una nueva etapa dentro de la comunidad docente del plantel. En ese mismo año, exactamente el 12 de octubre, Día de la Raza, se organizó un desfile con todo el estudiantado, desfile cuya finalidad era, desde luego, rendir homenaje a nuestro ancestro español y a la hermandad latinoamericana, pero también, aglutinar a los jóvenes bolivarianos de ambos sexos para que luciendo con orgullo la camiseta de su colegio y portando entusiastas las banderas multicolores de los países latinoamericanos, sintieran que formaban una comunidad estudiantil fuerte, decidida y con personalidad propia, no importaba qué dificultades internas hubiesen tratado de desmembrar esa conciencia de pertenencia a su Colegio. El desfile fue un derroche de color, de entusiasmo y de optimismo hacia el futuro.

Llega 1986 y es en el mes de marzo de ese año cuando nace la emisora Bolivariana, realización que siempre he considerado como un verdadero hito en mi trabajo como Rector del Colegio. Nace la emisora como surgen en la vida muchos logros: sin pensarlo casi y sin sospechar que con el correr de los tiempos lo que fue una pequeña semilla se convertiría en árbol benéfico por los frutos que ofrecería.

Dejo constancia expresa, sin embargo, de que la emisora Bolivariana no fue un logro aislado de mi parte: si bien me tocó liderar el proceso y buscar los medios para hacerlo avanzar no se hubiera logrado nada sin la decidida, entusiasta y fiel cooperación de tantas personas que me acompañaron: no puedo dejar de mencionar a Luis Eduardo Castro Manrique quien siempre debe ser recordado como el "padre técnico" de la Bolivariana; a varios profesores de ese momento, encabezados por el actual Rector del Colegio, Francisco Murcia Lancheros, cuya decidida y eficaz compañía en las buenas y en las malas de los primeros tiempos de la Bolivariana fue decisiva; a él como a los profesores Miguel Pérez y Milton Mena, como a los profesores que dirigieron, entre otros, los primeros programas culturales de la emisora: "Música y poesía" de Gustavo Flórez, "conocimientos científicos", programas de carácter religioso orientados por nuestros capellanes, entre los que serán de eterna recordación los sacerdotes Héctor Mazábel y el padre Teófilo Jaimes... y varios más.

Y qué decir de la decidida compañía y apoyo de varios padres de familia y

de algunos exalumnos entre los que no puedo dejar de mencionar a Mariano Ospina Andrade, el invaluable compañero y colaborador a cuyo entusiasmo, a cuyas iniciativas y a cuya privilegiada voz de locutor la emisora Bolivariana le debe mucho; qué decir también del apoyo logístico prestado por nuestros mismos alumnos que al mismo tiempo que se formaban en las técnicas del manejo de la emisora ofrecían el servicio de ser controles de la misma facilitando enormemente el progreso de la iniciativa, con fallas, como en todo proyecto humano, pero, al fin y al cabo, fallas que tuvieron el efecto de las sombras en el cuadro, es decir, hicieron ver más meritorio y más hermoso el colorido esfuerzo de toda una comunidad en pos de un ideal.

Debo evocar la participación de todo Garzón, de su gente, de sus fuerzas vivas, que cuando la emisora fue clausurada por el Ministerio de Comunicaciones, se levantaron como un solo hombre para protestar y apoyar la legalización de la emisora, hecho éste que no se puede pasar por alto, ocurrido el 28 de abril de 1988. En circunstancias como en la que me encuentro, tratando de evocar tantos hechos y nombres —puesto que los recuerdos llegan a borbotones— siento la incomodidad de volverme prolijo en enumeraciones y de no mencionar a muchas personas que tuvieron parte igualmente importante en sacar adelante la emisora del Colegio Simón Bolívar; me queda, sin embargo, el consuelo de que otras fuentes históricas podrán, en caso necesario, dar una mano a mi memoria, explicable-

mente limitada en este momento. No se pueden dejar de mencionar en este recuento, sin embargo, a aquellas personas que dentro y fuera del Colegio se opusieron a que el Simón Bolívar tuviera una emisora; las menciono no con ánimo de amargura o de reconvencción sino, al contrario, reconociendo que ellos, a su manera, también ayudaron a sacar adelante el proyecto ya que la contradicción y la oposición a una determinada realización contribuyen al fortalecimiento de un propósito al presentar obstáculos que se deben vencer: la historia está llena de estos ejemplos.

Demos ahora un alto en el tiempo a los años 1990 y 1991: gracias a la circunstancia de haber tenido que realizar un postgrado en Computación, me convencí de la enorme necesidad de enrumbar el colegio por los caminos de las nuevas tecnologías: fue así como en este tiempo se adquirió el primer computador con el ánimo de ir sistematizando la administración del plantel, primeramente. ¡Qué ánimo sentimos cuando ya pudimos expedir certificados en computador, cuando las nóminas las podíamos procesar nosotros mismos y cuando hasta los boletines de los alumnos fueron “made home” o sea, hechos en casa!

Surgieron las circunstancias propicias para que profesores con capacidades especiales como fue el caso del profesor Simeón Chacón pudieran ejercitar sus habilidades en el campo de la programación. Al mismo tiempo se participó en un sondeo-concurso que realizó el Ministerio de Educación

para implementar en los establecimientos educativos que reunieran las condiciones mínimas, unas salas de informática en convenio con el gobierno español. Conseguimos el aporte del Ministerio de Educación gracias a que en el Simón Bolívar desde hacía algún tiempo ya habíamos abierto las puertas a los nuevos adelantos puesto que se permitió la entrada de la entonces UNISUR, hoy UNAD, institución que aportó equipos, en ese entonces elementales, pero que fueron los instrumentos para implantar la semilla de lo que sería más tarde otro árbol benéfico para la comunidad bolivariana y garzoneña: las salas de computación bien dotadas y que tanta ayuda han prestado para la capacitación, primeramente de los estudiantes del plantel y luego de innumerables personas de la región.

Se debe hacer justicia en este recuento mencionando a los profesores Fulvia Valderrama y, en especial, al profesor Germán Campos quienes desde el primer momento se pusieron al frente de este proyecto dedicando, en particular el profesor Campos, el tiempo necesario para hacer progresar esta línea que hoy por hoy, hace del colegio Simón Bolívar, una institución piloto en la tecnología computacional. Honor también a un grupo de estudiantes que liderados por el mencionado profesor no dudaron en apoyar hasta físicamente el proyecto mediante la adecuación de la primera aula de informática: cómo recuerdo con agrado el haber llevado un termado de tinto a eso de las dos de la madrugada al grupo de jóvenes que con entusiasmo tendían cables,

pintaban paredes, levantaban muros, etc. con el fin de tener listas las instalaciones para los 20 computadores que nos había donado el gobierno, junto con un completo equipo de mesas, sillas, biblioteca, armarios, disquetes etc.

Muchas otras realizaciones me cupo en suerte liderar –insisto en que en cualquier administración el mérito no es sólo personal de quien encabeza sino que detrás de todo logro hay un verdadero equipo– para bien de la comunidad bolivariana:

- Haber conseguido en convenio con la Universidad Antonio Nariño la organización con sede en el Colegio, del Postgrado en Computación para la Docencia, programa que ayudó a bastantes profesores a perfeccionar su capacitación en informática. La misma Universidad aprovechó de la circunstancia de estar en Garzón, ya que bajo la entusiasta dirección de la profesora Fulvia Valderrama siguió adelante hasta conseguir sede propia.
- Una serie de reformas a la planta física del colegio entre las que merecen resaltarse la construcción de la nueva cafetería para toda la comunidad, la construcción y adecuación del escenario y de los camerinos del aula múltiple, la reutilización de muchos espacios subutilizados, la organización de una cafetería pequeña, pero digna para el profesorado, la construcción de una caseta cómoda para la portería, etc. Se me quedaron entre el tintero la construcción del “parque bolivariano”, la

construcción de un gran coliseo deportivo, y la organización del “salón historial del colegio”, si bien en este último aspecto se dieron algunos pasos, aunque tímidos.

- Digna de recuerdo es la labor cultural y recreativa de la emisora Bolivariana: programas de corte literario, científico, artístico (hasta de música clásica), deportivo, noticioso, etc. El gran apoyo que prestó la transmisión de más de sesenta (60) horas de programas que buscaban preparar a los estudiantes para las pruebas del Icfes de ese entonces. El haber prestado los micrófonos de la emisora para charlas de salud, para entrevistar a personajes ilustres como los maestros Villamil y Escalona, el haber programado espacios de corte religioso como fueron el Sermón de las Siete Palabras a cargo del señor Obispo de Garzón y una serie de programas con temática exclusivamente de cultura religiosa durante una Semana Santa; la transmisión de eventos religiosos (la Santa Misa, la novena de aguinaldos); el prestar una gran cantidad de servicios sociales; la transmisión exclusiva de eventos importantes del Colegio (inauguraciones, grados, reuniones de tipo social) etc. No puedo menos de formular en este punto, un deseo cuya realización fue una meta que no pude ver cumplida: el que la

emisora Bolivariana sirva de apoyo para que una Universidad del país prohíba el establecimiento de una Facultad de Comunicación para Garzón y todo el Departamento del Huila, especialmente para las zonas centro y sur. ¡Sería otro extraordinario regalo de cumpleaños para el Simón Bolívar!

En este recuento sólo aparecen realizaciones positivas que se resaltan, no por una actitud que puede ser tildada de narcisista, sino por la repercusión benéfica que puedan haber tenido esas realizaciones sobre la comunidad. ¡Es elemental desear haber hecho el bien! Lo anterior no quita el reconocer errores, fallas, que como arriba anoté pueden haber contribuido –como elementos de choque– a realizaciones más positivas. Esos errores –si los hubo– los juzgarán la comunidad y la historia.

Termino deseando a nuestro Colegio Simón Bolívar, a su Rector, al cuerpo de profesores, al personal administrativo y de servicios, a sus estudiantes de ambos sexos, a los padres de familia, y a los exalumnos de todas las promociones UN FELIZ QUINCUGESIMO ANIVERSARIO.

**“CONSOLIDAR
LA MADUREZ
ES ASEGURAR
EL FUTURO”**